

ORANDO CON V EN LA AMAZONÍA EN UN KAIROS SINODAL
MAURICIO LOPEZ

Dame Dios de la vida y de la belleza
la constancia de esa lluvia ligera que cae
apenas perceptible a nuestros ojos;
lluvia que fecunda de vida todo lo que toca;
lluvia que acaricia lo creado
con su presencia suave y serena,
y que produce progresivamente
los pequeños hilos de agua viva,
que poco a poco, unidos a muchos más,
verán nacer los ríos;
ríos que al converger darán vida tumultuosa
al gran Amazonas
que es fuente de vida en abundancia
para todos y todas.
Que seamos capaces de amar Tu rostro
misterioso en este río mar.

Toca Señor de la creación maravillosa
todo mi ser y dame entrañas de comprensión
del tejido fino de la vida,
desde lo más pequeño y simple,
y hasta tu magnífico cosmos
en el que has colocado al ser humano,
con su alma y capacidad de crear y recrear,
en un sitio privilegiado para ser colaborador
contigo en comunión de esperanza y de vida.

Enséñame con humildad, y desde mi pequeñez,
el oficio de ser co-creador contigo,
que sepa abrazar los delicados trazos de tu
creación para comprender poco a poco
la asombrosa conexión de todas y cada una de
las cosas creadas sobre la faz de la tierra.
Que mi latido sepa unirse
al latido de la vida que brota
y que suena y resuena sin parar
en cada partícula que te revela
y expresa tu misterio de amor donado en
totalidad.

Y con los pueblos,
Oh Señor de la encarnación hecho tierra,
Señor de la entrega hasta la muerte trágica
por la injusticia del ayer y del hoy,
y sobre todo Señor de la certeza de la nueva
vida
y de la incontenible resurrección,
que sepa reconocerte ahí en tu verdad
inconfundible en la hermosa diversidad de cada
cultura en esta Amazonía.

Que sepa discernir la verdad de tu llamado en la
voz y en la vida de los pueblos,
en su convicción por ser y por vivir,
en su relación armónica con la tierra,
con los otros, y con la fuerza divina.

Que sea capaz de vivir
una amistad honesta con ellos,
que aprenda de su resistencia incansable,
y de su serena actitud de cuidado.
Purifícame de mis excesos y mi ceguera
que tantas veces te ensombrecen y silencian.

Te pido simplemente hacerme hermano de
verdad
en el caminar de pueblos y comunidades,
desde su riqueza identitaria,
compartiendo mis dones y mis tantas falencias,
para asumir un destino compartido
en este territorio Amazónico tan amenazado
por intereses superfluos y pasajeros.
Que pueda indignarme para gritar y actuar
ante la muerte cotidiana de este territorio
y de muchos de tus hijos e hijas que aquí viven,
y sobre todo que pueda reconocerte
siempre resucitado también en la esperanza
y alegría de sus vidas,
en la sabiduría milenaria de sus
espiritualidades
que se fecundan con la mía.

Y, sobre todo Padre y Madre de la vida,
dame la gracia de sacarme las sandalias
porque esta tierra de la Amazonía,
y todo lo que expresa vida
y posibilidad de plenitud comunitaria en ella,
es tierra sagrada donde Dios habita,
y desde donde nos habla en el Espíritu Santo
que se hace viento dador de incesante vida
en el encuentro con los espíritus de la selva.

Amén